



Ciencia Ergo Sum

ISSN: 1405-0269

ciencia.ergosum@yahoo.com.mx

Universidad Autónoma del Estado de México
México

Quijano Hernández, Heber Sidney

Imágínesse cómo se vería

Ciencia Ergo Sum, vol. 14, núm. 2, julio-octubre, 2007, pp. 233-234

Universidad Autónoma del Estado de México

Toluca, México

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=10414217>

- ▶ [Cómo citar el artículo](#)
- ▶ [Número completo](#)
- ▶ [Más información del artículo](#)
- ▶ [Página de la revista en redalyc.org](#)



Sistema de Información Científica

Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal

Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto



Ganador del Premio Internacional de Poesía
"Gilberto Owen Estrada" 2006.
Programa Editorial, UAEMex
Circuito Cuauhtémoc #122, Izcalli
Cuauhtémoc. Secc. I, Metepec, México.
CP: 52 176.
Correo electrónico:
heberquijano@yahoo.com.mx
heberquijano@hotmail.com

Imagínese

cómo se

vería

Heber Sidney Quijano Hernández

— Mira, ¡qué bonita se ve, así, arregladita! Así como está de chula ni quien piense en todo lo demás, si de tan sólo verla... hasta me los estoy imaginando..., cuando la vean van a decir "qué chula está tu hija!, de veritas que está irrecognocible".

— Sí, comadre, quién lo iba a pensar..., así con su vestido blanco, el moño rosa, la trenza, esa sonrisita que sólo Diosito puede hacer, ¡válgame comadre! Usté si que es fuerte.

— Ni lo crea tanto... pero qué se le puede hacer, ya es tarea de Dios, mientras la niña se vea preciosa, como nunca antes, quedaré satisfecha

— ¿Y no va a venir el compadre a ver antes de todo cómo quedó arregladita la niña?

— No, él anda arreglando lo demás. Se fue a la cabecera, allá donde está todo. Ya ve, allá se hace todo: los papeles, el mercado, los camiones... No como aquí, tan lejos de todo.

— Oiga, no es por molestarla, pero, ¿ya arreglaron la casa? Ya sabe que siempre viene mucha gente, ¡hasta pareciera fiesta!

— Sí, ya sé, incluso van a venir mis primos desde México. ¡Hace años que no los veo!

— No me diga, me acuerdo que la última vez que vinieron no fueron a misa de tan crudos que estaban, y todo el pueblo no dejó de hablar de ellos en semanas. Con cuidado comadre, no le vaya a pintar de más los labiecitos.

— Despreocúpese, oiga, ¿no será mejor que se los pintemos de rosa como el moño que trae?

— No comadre, si se trata de que se vea más viva. Es más, yo creo que el moño rosa se lo voy a cambiar por uno

rojo. ¡Se va a ver biieeen chula! Lo malo ora va a ser la soledá. Ya sabe, las tardes de cuaresma en que el sol de media tarde provoca un sueño arrullador, las coronas de adviento pa encender en el frío de invierno. Acuérdesese qué frío hizo este invierno que pasó, ni cómo no sentir los calambres en la espalda.

— Sí comadre, yo creo que eso fue.

— Es que aquí cuando hace frío, hace frío. Pero usté está solita, o no. Desde que Juanito se fue pa'l otro lado, ni sus luces.



Ilustración: Miguel Angel L.V.



Ilustración: Miguel Ángel L.V.

— Qué le vamos a hacer, comadre. El desdichado de Juanito ya ni me manda dinero, con eso de la migra y todos los mojados que se van todos los días del pueblo. Ya ni sé qué le habrá pasado. Cada día este pueblo se va haciendo viejo, como yo. No me lo va a creer, pero el otro día. ¿Sí conoce a la niña de los helados? Pues ella misma me dijo que cada vez que se ve al espejo se parece más a su abuela. Pero no por lo vieja, por lo cansada. Va usted a creer, la niña no pasa de los veinte años. Y lo peor es que no se le ve pa' cuando. Ni novio se le ha conocido. Figúrese.

— Por eso, qué bueno que a mi niña no le va a pasar eso. Es más al rato que vengan todos les voy a decir que dejen de vivir como fantasmas, ¡sí, como fantasmas! Nomás porque en el otro lado los esperan, aquí se dejan llevar así nomás. Ya ni gestos hacen pa' saludar. ¡Faltaba más!

— Yo digo lo mismo. ¿Le pongo más sombra?

— Sí, un naranjita, pa' que no se vea tan pálida.

— No, para eso le hacemos unas chapitas. Mire, así... ya ve, nadie va a pensar que nosotras la maquillamos. Pero le decía, yo creo que tiene razón comadre. Este pueblo como que se está haciendo viejo.

— ¿Viejo?, se está muriendo. Ya ve, se murió el señor cura, el boticario, don Ramón...

— Y si no se mueren, se van de aquí, como huyendo. De la pobreza, de la sequía, del cansancio, qué sé yo. Como si el pueblo fuera el que las llamase.

— Imagínese si el presidente municipal no hubiera pintado la iglesia y las casas que están en la plazita del quiosco. Imagínese cómo se vería el pueblo, desolado. Hasta daría miedo.

— Ay, comadre, pero si eso es puro maquillaje. Todos sabemos que el presidente municipal se jineteó el dinero. Eso es puro maquillaje. ¡Mire cómo quedó de chula su hija! Hasta parece que se va de fiesta. Y mire lo pálido ya ni se le nota.

— Ora sólo falta la caja, a ver si mi viejo consigue una caja chiquita, de su tamaño. ¡Mí'jita!, Aaay..., ¡se va a ver biieeeeeen chula! ¿O no comadre? Voy a cruzarle los brazos, así, como dormidita...

— Oiga, comadre, no me lo tomé a mal, pero, dígame, ¿cómo se iba a llamar?

— Lupita, para que nos perdone la virgencita.